

GENTES DE ERRETERIA

Gema Insausti Merino



Grupo de mujeres, hacia 1932, en el jardín del estudio de Figurski. (Señalada con un círculo, Petra Huidobro Moreno).

La morena de Romero de Torres

Cogí el catálogo¹, y movida por una corazonada, empecé a buscar página por página hasta dar con: "Grupo de mujeres, hacia 1932". La segunda de la izquierda de la parte superior esboza una sonrisa agrisada. Tal vez me vea hoy y recuerde que Rufino, su marido, antes de morir le dijo: *"Petra, vale más el ideal que la vida"*. *"El ideal no me dará de comer"*, le contestó ella, más pragmática y con tres hijos que alimentar cuando a él le mató una bomba en las trincheras republicanas de Santander. *"Me sonrías a mí"*, pensé.

Ella me dejó en herencia sus ojos grandes y oscuros, y la estructura de su cuerpo, el gusto por los pendientes grandes y la habilidad para hacer moños retorciendo el cabello. Ella con horquillas y yo con pinzas. ¿Qué diría hoy la morena de Romero de Torres, de mis pinzas para el cabello?

Un día cualquiera de 1967, la amatxo se va a la compra y deja a su madre de 71 años y a su hija de 5 al cuidado de un puchero de garbanzos. Abuela y nieta se entretienen como la peregrina de Casona, jugando, hasta que les sobresalta el olor a quemado. La abuela levanta el puchero del fuego y comienzan a caer sobre las brasas los escasos garbanzos que aún no se han quemado. La niña, al ver el agujero, estalla en carcajadas. Gemita, ¿qué vamos a decirle a tu madre cuando venga? Los garbanzos y el puchero se los llevó el camión de la basura, pero no el tiempo y por eso la morena de Romero de Torres de la exposición me sonrío sólo a mí. Ella tiene un asa del puchero y yo aún, en mi memoria, sostengo la otra. Petra Huidobro Moreno nació en Los Barrios de Bureba (Burgos) el 23 de febrero de 1896 y llegó a Erreterria, recién casada con Rufino Merino Muñoz, en 1929. Yo la recuerdo ya mayor, pero en esa fotografía ella tenía 36 años. ¿Cómo la reconocí? No me lo pregunten. Es imposible no reconocer un trozo de ti misma.

¹ Catálogo de la exposición fotográfica "Erreterriako Seme-Alabak. Gente de Erreterria". Publicado por el Ayuntamiento de Erreterria. 2001.

Pobres

Decididamente los tiempos han cambiado tanto en Errenteria que ya ni los pobres son lo que eran. Hoy inundan nuestras calles gentes sin apodo ni nombre conocido. Extranjeros, tal vez rumanos, venden *La Farola* o *La Calle*, y se apostan en una esquina con un cartel que dice: "Tengo hambre".

Esto me retrotrae a tiempos en los que el pobre aquí era de otra manera, se refugiaba en una chabola en el extrarradio para mendigar unos vinos o un bocadillo en cualquier bar de la Alameda. *Molina*, *Chapechón* y *El Mono* parecían salidos de las sombras en las que se refugiaban cuando anochecía. "¿Qué, *Molina*, un vino? *Molina* asentía con la cabeza y tras tragar el contenido del vaso, desaparecía con aquella raída chaqueta marronada en busca del siguiente bar donde otra alma caritativa le pagaría el siguiente vino. O aquel pintoresco fraile de sandalias y hábito marrón que iba de puerta en puerta y que un día, en la escalera, nos pidió a mi madre y a mi una limosna. Mi madre le dijo que no tenía cambios, a lo que el frai-

SOLICITUD N.º 4116

SR. CONSEJERO,

D. *Antonio María Merino*, natural de *Encinas de Euzkadi*, provincia de *Leizor*, de *34* años de edad, estado *casado*, profesión *carretero*, que presta sus servicios en *...*

Expone que se ha visto obligado a abandonar el lugar de su residencia, acompañado de su familia, integrada por (1) *María Mercedes Merino* *38* años *...*

Guadalupe Merino Merino *8* años *...*

Libertad *5* años *...*

Libertad *1* años *...*

con motivo de la emancipación del régimen municipal citado, por lo que:

SOLICITA	Alojamiento	(2)
	Comedores	
	Ropas	

Declara el suscrito, bajo su responsabilidad, que (1) *no tiene ingresos* *...*

Vizcaya, a 20 de *Octubre* de 1969

SR. CONSEJERO DE ASISTENCIA SOCIAL.

(1) Indicar el nombre de cada familia y su edad.
 (2) Indicar lo que se solicita.
 (3) Indicar si tiene ingresos y por qué concepto, o en su caso, que no los tiene, en caso contrario.

Mi madre, M^a Teresa Merino, fue obligada a cambiar su nombre original de "Libertad" por el régimen franquista al de "María Teresa". Mi abuelo, preso en Guadalupe, no sabía que nombre ponerle y le dijeron sus compañeros "¿Qué quiere un preso?, y él contestó "Libertad". Pues ése es el nombre que tienes que ponerle a tu hija.

le contestó: *"No se preocupe, hermana, que yo sí tengo"*. Ésos eran los pobres del pasado: el itinerante (el fraile) y el local (*Molina, Chapechón y El Mono*). Nada que ver con el presente.

Elegía de una cuadrilla

Hace unos días portaba un vaso de café en los pasillos del Ayuntamiento y estuve en un tris de tropezar con Ricardo Iburguren. Los posos del café me trajeron la figura de Ricardo envuelta en un *Seiscientos* en la calle Magdalena cuando por allí todavía pasaban coches con asiduidad y en una selección de Editorial Bruguera de Laurette Naomí Piser, con una calavera y una vela encendida sobre su cabeza, en cuyo interior encontré el relato "Miriam", de Truman Capote.

Tenía Ricardo, además, una fantástica colección de historias de terror ilustradas, entre las que se encontraba "El diablo de Rapa Nui", que yo devoré con fruición, porque se las prestó a mi difunto padre. Tal vez mi afición literaria se la deba a Ricardo y justo es por mi parte reconocerlo.

Eran las de aquellos tiempos, las verdaderas cuadrillas al uso, las de los "últimos mohicanos" del poteo trashumante, de las que quedan pocas hoy y a las que miro con simpatía cuando pasan. Vuelven a mí aquellas madrugadas imperecederas en Gabierota, con los acordes del "Maite" retumbando por los alrededores, mezclados con el olor del champán (entonces no se decía cava) y a sopas de ajo.

Me produce cierta simpatía ver aún el peregrinaje de Miguelito Apezteguía y Juanito, quizá porque cada uno de ellos tiene algo que encaja conmigo. Apezteguía es hermano de Nieves, una de mis profesoras en las monjas. Juanito Martínez tenía también gran amistad con mi familia y es una excelente persona, al igual que su hermana M^a Pilar, recientemente fallecida y cuya calidad humana ha sido reconocida públicamente incluso en su funeral.

Mi abuela cuando llegó a Errenteria trabajó con los antepasados de Miguelito, ayudándoles en los puestos de telas. Después de muchos años, tanto él como sus hermanas tienen sendas tiendas de ropa de hogar, lencerías y similares. Cuando mi hijo empezó a tener un poco de comprensión de las cosas me pidió un buen día unos calzoncillos como los de su abuelo y su padre. *"Se los hemos comprado a Lina"*, le respondí. Volví ufana al rato con los calzoncillos y así contenté al crío.

Días más tarde, mi difunto padre bajaba con mi hijo a dar de comer a los gatos que había en la trasera del número 43 de Gaztaño. Una señora del barrio les aborda: *"¡Qué bien, David! ¡qué orgulloso con el nieto! ¿Eh?"*. Mi padre le dijo al niño: *"Ves, Mikel, esta señora es Lina! ¿Qué Lina, la de los calzoncillos?"*. A mi hijo no se le pasaba por la cabeza que alguien con ese nombre hiciera otra cosa que vender calzoncillos. *"No, bonito, no, yo no vendo calzoncillos"*. Con las explicaciones pertinentes, la cosa quedó ahí.

Personas entrañables como Vicente Vicente, Julio Azcona y Eugenio Martínez (por desgracia, ya fallecido) maestros, junto a mi difunto padre, en el arte de dominar a Sorozabal, Guridi y Luis Mariano como nadie, que en cada fiesta en aquel Club Deportivo Touring levantaban torres de copas de champán que después llenaban sin derramar una sola gota. Mención aparte merece Antton Urretavizcaya (*Urreta*), inventor junto a mi difunto padre de monólogos insólitos y absurdos *"tipycollianos"* tan memorables como: *"Señora, lávese los dientes con bismuto"*, al tiempo que sonreían los dos. Aquéllas eran cuadrillas y no las de ahora.

El sainete

Olía a mayo, a pintura y a cemento. Yo estaba allí por casualidad y allí pasé 6º, 7º y 8º. Me refiero a las Hijas de la Cruz. Siempre fui un pelín iconoclasta (mucho, dirán algunas) y quisiera mandar un beso y un abrazo a quienes me tuvieron que aguantar y a quienes se divertieron conmigo (y mucho), sobre todo, a estas últimas. A aquella compañera a la que echaron al pasillo junto a mí y a mi fiel Inmaculada Hueso para que la Superiora nos pillase bailando el "Rumore" de Raffaella Carrá.

Reconozco haber bailado alguna otra vez el *Casachock* en clase de música, haber perdido el tacón del zapato y tener que buscarlo media clase. No lo encontraron, por cierto, cosa nada fácil porque estaba atornillado con tirafondos. Reconozco, también, haberme encerrado en el armario para evitar fregar el suelo, eso sí, bocadillo, revistas y radio incluidas. Sí, compañeras, estábamos dentro del armario, por fin lo confieso. *¡Que contraten un servicio de limpieza!*, pensábamos Inma y yo con buen criterio.

Sigo siendo igual que entonces, fiel a mí misma, como cuando escribí con Inma aquel infame sainete de fin de curso cuyo éxito fulminante nos obligó a escribir otro de sobrinos díscolos con personaje metido en el armario y zapatos que volaban por encima de las cabezas de la gente. Aquellas líneas a bolígrafo rojo, escritas en cuartillas cuadrículadas azules, rojas, amarillas y verdes que contaban las aventuras de Petronila y Gertrudis las extravió mi inseparable Inmaculada. Suele pasar.

Espero llegar a vieja y que un día paseemos las dos con nuestras cachabas por la calle Viteri. Entonces, como ayer, nuestras contemporáneas murmurarán: *"Mira, por ahí van las inseparables"*. Volveremos a sentarnos a tomar el sol, en dos sillas, esta vez por supuesto fuera del ropero, con la Coca-Cola, el bocadillo y las revistas, y con *walkman*, que los tiempos adelantan una barbaridad.

Sor Laura, la de 4º, con el humor endiablado y sorda como una tapia a la que una alumna le dijo, en vez de la lección, la lista de la compra (recuerdo quién fue pero no lo diré), amante de las rosas enanas, los caramelos de leche de burra y de la excursión a Vitoria. La cera y la lija de las viejas mesas dormirán para siempre en la noche de los tiempos... renterianos.